

4

PRÁCTICA ESPIRITUAL Y DULCE
CONOCIMIENTO*Sádhaná y Madhuvidyá*

El objeto de la mente común, sea externo o interno, es el resultado de los cinco factores fundamentales. Para mantener su existencia separada, la mente tiene que apegarse a algún objeto. Aquí un objeto significa un lugar. Así como un ser vivo, para mantener su existencia física, tiene que habitar algún espacio físico, del mismo modo la mente, para mantener su existencia sutil, tiene que apegarse a algún objeto de la sutileza requerida.

El tiempo y el espacio son indispensables para mantener la individualidad. Es por esta razón que la mente individual está siempre en busca de un objeto u otro. La mente se aleja de aquellos objetos que no pueden llevar a cabo adecuadamente la materialización de *saṁskáras*, o de aquellos objetos que se han agotado y consumido, y se dirige hacia un nuevo objeto. Esta agitación de la mente es incesante. Cuanto más intenso es el deseo de materializar sus *saṁskáras*, con mayor rapidez la mente deambula de un objeto a otro. A esto se le denomina inestabilidad de la mente.

Puede surgir una pregunta, ¿qué le ocurrirá a la mente si se aparta completamente de los objetos? Si esto ocurre,

la mente se disolverá, desaparecerá. Luchar por la autoprotección es natural, y por esta razón la mente corre constantemente tras la retirada de sus objetos.

Ya se ha dicho que el objeto de la mente común siempre se recoge del mundo de los cinco factores fundamentales. ¿Cuál es la forma de este mundo *pañcabhaotika*¹² y de qué propiedad está hecha su mente subjetiva?

Desde el punto de vista filosófico, hay una conciencia infinita eterna alrededor. Mientras esta entidad de conciencia permanezca en su estado original, no hay cuestión de sujeto u objeto, ni de conocimiento y conocedor. Sin embargo, cuando una parte de ella cae bajo el dominio de *Prakṛti*, entonces el conocimiento de la existencia o el sentimiento del “yo” está presente. Este mismo sentimiento del “yo” aparece al mismo tiempo como el objeto de *Puruśa* o Conciencia Cósmica. Este efecto penetrante del sentimiento se llama mente. Hay tres grados del sentimiento “yo” –*Mahattattva* (yo soy), *Ahañtattva* (yo hago o yo soy el maestro) y *citta* (el “yo” resultante). Esta mente constituye la degeneración inicial de *Puruśa* y forma su objeto.

Se ha dicho que el mundo manifestado es el objeto de esta mente. En consecuencia, *Puruśa* no obtiene ningún disfrute de este universo *pañcabhaotika* en absoluto. Es solo la mente la que disfruta, mientras que *Puruśa* es simplemente una entidad testigo del funcionamiento de la mente que experimenta.

Los objetos de gratificación de los dos estados superiores de la mente, a saber, *mahattattva* y *ahañtattva*, se

12 De los cinco factores fundamentales. –Nkte.

sostienen, forman y manifiestan en su estrato de *Citta*. Si una persona obtiene placer al comer alimentos apetitosos, ¿cuál es el sujeto de esta gratificación? Son los dos estratos de la mente, el *mahattattva* y el *ahamítattva*. Ahora bien, ¿cuál es el objeto de la gratificación? Superficialmente parece que es la comida el objeto de gratificación. Incluso cuando la comida ha sido ingerida, la mente no experimentará placer hasta que la sensación de palatabilidad en forma de las ondas vibratorias del tacto y el gusto sea captada por los órganos sensoriales correspondientes y transmitida a *citta*. Una persona que trabaja en un estado de ánimo indiferente no obtiene el debido placer al realizar un trabajo interesante o incluso al tomar alimentos. La razón es que *citta* está parcialmente ocupada en otra cosa y no puede dar forma relevante a las ondas vibratorias del objeto de gratificación.

De esto llegamos a la conclusión de que la mente nunca disfruta del objeto original; solo disfruta de las sombras reflejadas del objeto original. Atrapando las sombras del mundo físico, la gente cree erróneamente que ha realizado su objetivo. Si la mente desea realmente disfrutar de algo, deberá adoptar el camino opuesto. La mente tendrá que desprenderse del mundo *quinquelemental* que ha sido creado como la manifestación más burda de la sustancia mental cósmica, y adoptar al *Puruśa* universal: el constituyente original de la sustancia mental cósmica. El objeto de *Puruśa* es la mente, y si *Puruśa* se convierte en el objeto de la mente, entonces, como resultado de su proximidad desarrollándose en unión, el carácter objetivo de cada uno desaparecerá. Esta unión se denomina “*yoga*”. En otras palabras, es la unión del “yo” individual, centrado en la mente, con el *Puruśa* universal.

San̐yogo yoga ityukto jīvātmā Paramātmānah.

Si una persona desea fundirse en el *Puruśa* reteniendo su sentimiento del “yo”, entonces no estará completamente libre de objetos. En ese estado, la mente universal del *Puruśa* universal se convierte en el objeto. A este estado lo llamamos “*savikalpa samādhi*”. Donde no hay ansiedad por el “yo” ni deseo de preservar la identidad separada del “yo”, entonces se alcanza un estado de completa libertad de los objetos o pensamientos. Este estado se denomina “salvación” o “*nirvikalpa samādhi*”.

Sarvacintā parityāgo niscinto yoga ucyate.

Puruśa es la única entidad conocedora. Solo *Puruśa* es el conocimiento personificado o el conocimiento mismo. Al igual que el sol es la luz misma, en una vista superficial no parece brillar de luz prestada. El movimiento hacia el conocimiento absoluto se llama proceso de conocimiento, y el movimiento diametralmente opuesto a éste es hacia las sombras de los factores fundamentales creados por las ondas de pensamiento de la Mente Cósmica.

Puede explicarse más lúcidamente de esta manera. Solo *Brahma* omnisciente es la verdad absoluta y este universo *pāñcabhaotika* es el resultado de la dominación de *Prakṛti* sobre *Brahma*. Si fuéramos capaces de disfrutar de este mundo *pāñcabhaotika*, afirmaríamos que disfrutamos de la sombra o imaginación de las ondas de la mente cósmica. En realidad, sin embargo, ninguno de nosotros puede disfrutar de este mundo *pāñcabhaotika*. Disfrutamos de esa forma relativa que nuestros órganos sensoriales transmiten a esa materia mental, tras recibir los reflejos de los

tanmátras. Es decir, experimentamos solo los reflejos de las sombras.

*Átmajiñánañ vidurjiñánañ jiñányanyáni yáñitu;
Táni jiñánávabhásáni sárasyanaeva bodhanát.*

¿Podemos darnos cuenta del *Puruśa* real meramente viendo el reflejo de una sombra? No, desde luego que no. De la sombra de un árbol no podemos decir si es un árbol de mango o un árbol de jaca o un árbol de lichi. Para conocer el árbol es necesario mirar el árbol, no su sombra. Para conocer a *Brahma*, es inútil permanecer absorto en los reflejos ilusorios de *Brahma*. Todas las tendencias psíquicas deberán dirigirse hacia *Brahma*.

Así como la mente egoísta es el sujeto del ser vivo, así *Puruśa* es el sujeto de la mente. En circunstancias especiales llamamos a este *Puruśa* el alma individual o *jīvátman*. Solo avanzando en la dirección de *Brahma*, y alcanzando esta forma original, puede el ser humano liberarse de este mundo ilusorio. Alcanzar el yo original es alcanzar el *Puruśa* universal. El alma individual libre de objeto y el alma universal libre de objeto son una y la misma entidad.

*Átmajiñánañidañ Devi parañ mokśaekasádhanam;
Sukrtaermánava bhútvá jiñániicenmokśamápnuyát.*
-Tantra

Este conocimiento no puede alcanzarse únicamente leyendo libros. Requiere seriedad y práctica espiritual. Hay que seguir el propio camino hacia *Brahma* como destino. Si todas las tendencias se dirigen hacia *Brahma*, se volverán cada vez más sutiles y finalmente se fundirán en *Brahma*. Cuando no hay tendencias, no hay mente. Irán más allá

de la periferia de la mente. Se liberarán de la sensación de dolor y placer y finalmente alcanzarán el ser.

Tadádraśtu svarúpe'vasthānam.

Hay que avanzar esforzándose al máximo por mantener la mente escrupulosamente alejada de los vicios. Nunca dejen que la pureza de la mente se contamine de ninguna manera. Después de practicar esto durante algún tiempo, observarán que la misma mente que sostenía sus viles tendencias se ha convertido en su mejor amiga. La mente servirá a todos sus propósitos, de modo que permitan que tenga constante inspiración de su alma. Iluminen la mente con la refulgencia del alma. La verdad absoluta en ustedes se revelará automáticamente.

Rtambhará tatra prajñā

—Pátaiṇjala

Aquellos que adoptan el curso inverso son verdaderamente ignorantes, en el sentido de que, al dedicarse a objetos burdos, hacen gradualmente sus mentes más burdas. Por la transformación gradual la mente llega a una etapa en la que no pueden llamarse seres humanos. ¿Quién puede decir que la caña quemada al fuego se ha transformado en el platanero, y que la carne de vaca descompuesta se ha transformado en cebolla mediante cambios naturales, y que el agua de arroz ha producido hojas de *tañḍuleraka*? Del mismo modo, nadie podrá reconocerlos como ser humano en su condición degenerada.

Por lo tanto, no se absorban en pensamientos burdos ni se dejen llevar por impulsos y tendencias. La tendencia

extrovertida y la dedicación a esos objetos burdos son impedimentos seguros para la realización del ser.

*Uttamo Brahmasadbhávo madhyamá dhyánadháraṇá
Japastutisýádadhamá múrtipújádhamádhamá
—Tantra*

La mente se extrovierte por la adoración de ídolos y se siente atraída hacia objetos finitos. Si la fuerza mental se dirige hacia objetos finitos y burdos, entonces la persona se convierte finalmente en burda. “Te conviertes en lo que piensas”.

En el nombre de la entidad universal omnipresente, la adoración de ídolos no es permisible. Un ídolo es un objeto finito. ¿No es contradictorio llamar a *Brahma* la entidad omnipresente y luego abogar por la adoración de ídolos? Si el ídolo es *Brahma*, ¡el lugar donde se instala está ciertamente fuera de Él! Es simplemente una paradoja. En el *Rgveda* se dice:

*Sahasrashiirśá Puruśáh sahasráksáh sahasrapát;
Sa bhúimīṁ vishvato vrtvā'tyatiśṭhaddasháuṅgulam.
—Rgveda Puruśasúktam.*

El poeta Shrii Dvijendra Lal Roy se hizo eco de los mismos pensamientos en sus versos:

*Pratimá diye ki pújiba tomáre
E vishva nikhila tomári pratimá.
Mandir tomár ki gaṛiba má go
Mandir yáháṛ ananta niilimá;
Pratimá tomár graha, tára, ravi,
Ságar, nirjhar, bhúdhara, aṭavi.*

*Nikuiṇja-bhavan, vasanta-pavan,
Tarulatá, phal-phul madhurimá.
Satiir pavitra praṇay madhumá,
Shishur hásiṇi jananiir cumá,
Sádhur bhakati pratibhá shakati,
Tomári mádhurii tomári mahimá.
Yei dike cái e nikhil bhúmi,
Sab dike mágo, virájicha tumi,
Ki griísme, ki shiite, divase nishiithe,
Vikashita tava vibhava garimá.
–Shrii Dvijendra Lal Roy*

[¿Cómo puedo adorarte en forma de imagen?
Porque el universo entero no es más que Tu imagen.
¿Cómo puedo construir un templo para Ti, oh Madre,
Cuyo templo es el infinito cielo azul?
Los planetas, las estrellas y el sol son Tus imágenes,
así como los océanos, las fuentes, las montañas, los
altos árboles.
Pérgolas protectoras, brisas primaverales,
Árboles, vides, frutas, flores, dulzura divina,
El amor puro de una esposa fiel,
La risa de un bebé, el beso de su madre,
La devoción de un santo, el poder mental de un genio,
Proclama Tu dulzura y grandeza, solo Tuya.
En cualquier dirección que mire en todo este universo,
Tú existes, oh Madre, en todas las direcciones.
Ya sea en verano, en invierno, de día o de noche,
Tu divinidad y majestuosidad se manifiestan].

Los sabios védicos también dijeron:

*Tadevágni stadá ditya stadváyustaducandramá;
Tadeva shukraṁ Tadbrahma tadápastad prajápatih.*

*Tvañ strii tvañ pumánasi tvam kumára uta vá kumárii;
Tvam jirñadandēna vaiñcayasi tvam jātobhavasi vishvato-
mukhah.*

Yáke rúp ná-jáy bákháñi

En la vida mundana, los objetos finitos son indispensables. La preservación de la existencia no es posible persiguiendo el camino de “*shreya*” o ganancia última todo el tiempo. Sin embargo, solo *shreya* es necesario para el progreso espiritual supremo de uno, solo *shreya* debe perseguirse y no preya, la ganancia inmediata y superficial. Se dice en el Veda:

*Anyacchreyo'nyadutaeva preyaste ubhe nánárthe puruśaṁ
siniitah.
Tayoh shreya ádadaenasya sádhu bhavatihiyyate arthád ya u
preyo vrñiite
Shreyasca preyasca manuśyametastao sampariitya vibinakti
dhiirah
Shreyo hi dhiiro'bhipreyaso vrñiite preyo mando
yogakśemád vrñiite.
—Káthopaniśad*

Si al aspirante espiritual se le aconseja seguir solo *shreya*, entonces ¿cómo mantendrá su existencia durante el período de práctica espiritual? Tendrá que tratar con *preya* de tal manera que no se convierta en una causa de esclavitud o extroversión de las tendencias, sino que en su lugar conducirá a la introversión de las tendencias y por lo tanto a *mukti*, liberación. Esta técnica se conoce como “*madhuvidyā*”.

Madhuvidyá enseña que pueden esforzarse por alcanzar la liberación incluso mientras llevan una vida mundana, siempre que, por supuesto, antes de ocuparse de cualquier objeto de gratificación, lo tomen con sentimiento cósmico. Mientras alimentan a su hijo, deben contemplar que no están alimentando a su hijo, sino cuidando adecuadamente a la manifestación de *Brahma* en forma de niño. Cuando aran la tierra, deben contemplar que están dando el cuidado apropiado a la manifestación de *Brahma* en forma de tierra. Si siguen correctamente *madhuvidyá* podrán mantenerse alejados de los grilletes de las acciones, aunque realicen acciones. *Madhuvidyá* los impregnará externa e internamente con el éxtasis de *Brahmánanda* y aliviará permanentemente todas sus aflicciones. Entonces las feroces fauces de *Avidyá* no podrán venir a devorarlos. La gloria de una y solo una entidad benigna resplandecerá ante ustedes desde uno y todos los objetos.

*Idaṁ māṇusaṁ sarveśāṁbhūtānāṁ madhvasya māṇuśasya
sarvāṇi bhūtāni madhuh.*

*Ayamātmā sarveśāṁ bhūtānāṁ madhvasya ātmanah
sarvāṇi bhūtāni madhuh.*

1955 DMC, Monghyr